

# Aristóteles y la política

Enero 2024

Javier Brown César

Artículo Revista La Nación

## La comunidad política surge de forma natural no por contrato y con base en el lenguaje

El contractualismo actual hunde sus raíces en el pensamiento de los sofistas griegos, quienes postularon la necesidad de pactos para defenderse de la injusticia. Aristóteles se deslinda de estas ideas sobre el origen convencional de la ciudad para postular que ésta surge de forma natural: “La asociación última de muchas comunidades es la ciudad. Es la comunidad que ha llegado al extremo de bastarse en todo virtualmente sí misma, y que si ha nacido de la necesidad de vivir, subsiste porque puede proveer a una vida cumplida. De aquí que toda la ciudad exista por naturaleza, no de otro modo que las primeras comunidades, puesto que es ella el fin de las demás”. Y más adelante agrega el Estagirita que “la ciudad es una de las cosas que existen por naturaleza”.

Quizá la idea más revolucionaria y vigente de Aristóteles sea su postulado de que el ser humano es por naturaleza un animal social (to zoon politikón) con base en el lenguaje. Es la palabra la que está en el origen de la política: “el por qué es el hombre un animal político, más aún que las abejas y todo otro animal gregario, es evidente. La naturaleza no hace nada en vano; ahora bien, el hombre es entre los animales el único que tiene palabra”.

La palabra, ese don divino que hoy sabemos que ha marcado una diferencia evolutiva sorprendente, está en el origen de la política: “la voz es señal de pena y de placer, y por esto se encuentra en los demás animales... pero la palabra está para hacer patente lo provechoso y lo nocivo, lo mismo que lo justo y lo injusto; y lo propio del hombre con respecto a los demás animales es que él sólo tiene la percepción de lo bueno y lo malo, de lo justo de lo injusto y de otras cualidades semejantes, y la participación común en estas percepciones es lo que constituye la familia y la ciudad”.

Así, la palabra es la esencia de la política y la política vive en la palabra. Quien domina el lenguaje público domina la opinión pública. Quienes definen lo que se dice y de lo que se habla en nuestras ciudades son los monarcas

de la agenda mediática, los demás quedamos reducidos a la categoría de meros súbditos, imitadores o seguidores...